

LA GRACIA
DE DIOS

LA GRACIA DE DIOS

CHARLES C. RYRIE



La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *The Grace of God* © 2011 por Charles Ryrie. Traducido con permiso. Todos los derechos reservados.

Edición en castellano: *La gracia de Dios* © 2011 por Charles Ryrie, y publicado por Editorial Portavoz, filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49501. Todos los derechos reservados.

Traducción: José Flores Espinosa

Ninguna parte de esta publicación podrá reproducirse de cualquier forma sin permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves en revistas o reseñas.

EDITORIAL PORTAVOZ
P.O. Box 2607
Grand Rapids, Michigan 49501 USA
Visitenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-0514-3

1 2 3 4 5 / 15 14 13 12 11

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

Contenido

1. El significado de la gracia	7
2. La gracia según el Nuevo Testamento	31
3. Viviendo bajo la gracia	61
4. Comprensión del legalismo y de la libertad	89
5. La gracia soberana y sus bendiciones	105
6. La gracia según el Antiguo Testamento	119
Índice de temas	153



El significado de la gracia

I. INTRODUCCIÓN

«¡Ojalá hubieses reconocido la gracia de Dios en Jesucristo nuestro Señor!».¹ Han pasado siglos desde que san Agustín escribió estas palabras, pero la necesidad que tiene el hombre de conocer la gracia de Dios no ha decrecido. El cristianismo es cosa distinta a cualquier otra religión, precisamente porque encierra el mensaje de la gracia. Jesucristo es la suprema revelación de la gracia de Dios; la salvación es por gracia y la gracia gobierna y fortalece el vivir del cristiano. Sin la gracia, el cristianismo no es nada.

Jesucristo es la gracia de Dios personificada, y, siendo esto verdad, muchas otras cosas son también verdad. En primer término, incluso en las páginas de la Biblia, varía el significado de la gracia por cuanto la gracia y la verdad vinieron por Jesucristo, y el significado de la gracia en el Antiguo Testamento ha de ser diferente del sentido que tiene en el Nuevo Testamento. En segundo lugar, hay que esperar que el concepto de la gracia en los escritos no bíblicos sea diferente del concepto de la Biblia. En tercer lugar, si la gracia es una Persona, la doctrina de la gracia,

1. Agustín, *De civitate Dei*, X, 29.

aunque cimentada en un estudio de la palabra, puede extenderse mucho más allá de ese punto.

Estas consideraciones nos plantean ciertos problemas, tanto para el que escribe este libro como para el que lo lee. Si queremos entender completamente lo que significa la gracia, nos será necesario, por supuesto, examinar no solo el material bíblico, sino también la literatura extra-bíblica. Y será necesario no solamente estudiar las palabras concernientes a la gracia, sino también escudriñar el panorama de algunas ideas y doctrinas relativas a ella. A un autor le resulta difícil decidir cuánto material no bíblico debe examinar y cuántas ideas y doctrinas que se relacionan con el problema debe incluir.

Además de eso, no resulta fácil hacer interesante el estudio de las palabras para el lector. Sin embargo, el estudio de las palabras es algo imperioso si uno ha de tener una comprensión correcta y plena de la gracia. Recordemos que para hacer bien una comida, hay que hacer primero una lista de los ingredientes o comestibles que se nos ofrecen. Un concepto adecuado se basa, realmente, en los hechos o datos fidedignos, de manera que estos datos acerca de la gracia han de entenderse antes de dar forma al concepto, y aunque parezca que la búsqueda de esos datos o realidades constituyan un proceso largo, el lector debe sentirse animado y justificado en su persistencia, pensando en la comida deliciosa que va a encontrar luego. Pocos estudios doctrinales son tan remunerativos como el estudio de la doctrina de la gracia. El poder gustar, gozar y digerirla se merece cualquier esfuerzo que precisemos para averiguar y comprobar esos datos.

Comenzaremos nuestro estudio con un panorama de

las palabras concernientes a la gracia, tanto en la Biblia como, hasta cierto punto, en la literatura no bíblica. Esto nos guiará debidamente a la formación de nuestro concepto de la gracia. Luego veremos todo el despliegue de la revelación de la gracia en el Nuevo Testamento, lo que nos conducirá, de modo natural, a una consideración de cómo guía la gracia en la vida del cristianismo. También discutiremos las ideas rectas y equivocadas con respecto al legalismo y a la libertad cristiana, y entonces querremos considerar algunas de las ideas concernientes a la salvación y a las bendiciones de la salvación que ésta lleva aparejada; finalmente, para completar nuestro estudio, estudiaremos la gracia en el Antiguo Testamento.

El concepto de la gracia tiene muchas facetas, lo que hace que la palabra sea difícil de precisar y definir, pero, al mismo tiempo, es una de las palabras más hermosas de nuestro lenguaje y designa una de las doctrinas más importantes de nuestra teología. No hay ninguna división de doctrina que, de una forma u otra, no esté relacionada, frecuentemente de modo vital, con la gracia. La inspiración, el pecado, la salvación, la vida cristiana, incluso las cosas futuras, todo ello son ejemplos de doctrinas relacionadas.

Además, el concepto de la gracia es la vertiente que divide al catolicismo romano del protestantismo, al calvinismo del arminianismo, a los modernos liberales de los conservadores. La Iglesia católica-romana sostiene que la gracia se encuentra mediatizada por la presencia de sus sacerdotes y de sus sacramentos, mientras que el protestantismo no tiene tales cosas en consideración. El calvinismo explica que glorifica la gracia de Dios mediante el énfasis en la incapacidad total del hombre fuera de la

gracia, en tanto que el arminianismo considera la gracia de Dios como cooperando con la voluntad y aptitud del hombre. El liberalismo moderno concede una exagerada capacidad a la aptitud del hombre para llegar a decidir su propio destino y para efectuar su salvación enteramente aparte de la gracia divina, en tanto que los conservadores mantienen que la gracia de Dios es necesaria para la salvación. El hombre va evolucionando, según el liberalismo, en una especie de «superhombre» que va a llegar a ese momento en que no necesitará ayuda externa alguna, ni, por supuesto, de la gracia de Dios. Sin embargo, por importante que sea la doctrina de la gracia, lo cierto es que nunca ha sido incorporada en ninguno de los credos principales de la Iglesia, con la única excepción de la Confesión de Westminster.

Como resultado del amplio espectro de la doctrina de la gracia y de su efecto divisivo en la Iglesia Cristiana, los teólogos han tendido a doblar o ajustar el significado de la palabra *gracia* para que se conforme a los énfasis de sus propios sistemas. La palabra «gracia» se deriva, por supuesto, del latín *gratia*, que, al parecer, se relaciona con la palabra griega *jaris*,* aunque no se deriva directamente de ella. A su vez, la palabra griega parece estar relacionada con la raíz semítica *chanan*, hacer un favor, aunque no ha podido determinarse con exactitud su relación. Estos datos señalan, aparentemente, a alguna raíz común que está en el fondo de todas esas palabras.² Vale la pena señalar que

* Algunas veces se escribe esta palabra griega en castellano como *charis* o *caris*. (Nota del E.).

2. E. Jauncey, *The Doctrine of Grace* (Londres: Society for Promoting Christian Knowledge, 1925), pp. 4-5.

se requieren pocas palabras en estos idiomas para expresar la gracia. Si lo contrastamos, por ejemplo, con el concepto de pecado, vemos que se requiere para su expresión cierto número de palabras diferentes, como pecado, transgresión, hipocresía, ilegalidad, engaño y otros términos parecidos. El concepto de la gracia, por su parte, sólo puede expresarse mediante pocas palabras.

Estas pocas palabras, sin embargo, encierran distintos significados. En hebreo existen dos ideas básicas, favor o buena voluntad, y belleza o elegancia. En la lengua griega fuera del Nuevo Testamento, la idea principal es la de elegancia, o garbo, o atractivo, mientras que en el Nuevo Testamento el énfasis recae sobre el favor que Dios dispensa al hombre, si bien las ideas de atractivo y de gratitud están igualmente presentes. De lo dicho, parecería que tiene que ser difícil averiguar el exacto sentido de la gracia en un momento dado, pero no ocurre así. Aunque la gracia comporta muchas facetas en su significado, en cada uso específico de la palabra se enfatiza usualmente tan solo una idea simple y sola.

II. EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

El problema del concepto de la gracia en el Antiguo Testamento es algo complicado por el hecho de que la idea de gracia, según la entendemos, se expresa raramente. Una persona de nuestro tiempo piensa con naturalidad de lo que es la gracia en términos del Nuevo Testamento, en su plena revelación en Cristo. Y esto es lo que inconscientemente traslada en su pensamiento a las páginas del Antiguo Testamento; por lo tanto, es necesario hacer un esfuerzo consciente para no pensar en ello, al objeto de

ver el progreso de la revelación en la doctrina de la gracia. El Antiguo Testamento no emplea una simple palabra específica para denotar el concepto de la gracia, aunque las distintas palabras que se utilizan para referirse al concepto vienen relacionadas y ofrecen un antecedente útil para el significado más completo de la revelación en el Nuevo Testamento.

A. Chen

La primera palabra del Antiguo Testamento que hay que considerar es *chen* con sus derivados. El verbo *chanan* parece haber significado en su origen *inclinarse o encorvarse* (1 S. 4:19; Jer. 22:23; Lm. 4:6), viniendo a incluir la idea de condescender haciendo un favor (Jue. 21:22). La raíz, que aparece en nombres propios como Ana, Hanán, Hanani, Hanameel y Hananías, aparece 225 veces en el Antiguo Testamento.

Si bien es verdad que *chen* no es un concepto abstracto, sino un principio operativo activo que se muestra en nuestras relaciones con los demás, también es verdad que esta palabra del Antiguo Testamento para gracia tiene poco sentido teológico y en particular es débil para darnos la idea de la redención. No obstante, *chen* se emplea en varios pasajes que expresan de forma muy notable el favor redentor de Dios con el hombre. Después de la rebelión de Israel cuando se dio la Ley, Moisés, dirigiéndose al Señor, presiona al máximo el favor que ha recibido del Señor como base para pedir mayores manifestaciones del favor gratuito divino —*chen* (Éx. 33:13). Dios concedió aquel favor, dando las tablas de la Ley por segunda vez (Éx. 34:6-8), lo cual significaba un favor inmerecido de

parte de Dios hacia el hombre, o sea de parte de un superior a un inferior.

A este mismo favor divino se refiere Jeremías cuando miró hacia atrás para considerar la liberación que efectuó Dios del pueblo de Israel, sacándole de las pruebas, dificultades y angustias del éxodo. «Así ha dicho Jehová: El pueblo que escapó de la espada halló gracia en el desierto, cuando Israel iba en busca de reposo» (Jer. 31:2).

En ciertos anticipos del Antiguo Testamento referentes al futuro, se atribuye la conversión de Israel al derramamiento del favor de Dios sobre ellos. «Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito» (Zac. 12:10). Está claro en estas referencias que *chen* es algo que no se espera ni se merece y que no se consigue por creer, sino que es, más bien, la condescendencia de un superior.³

La forma adjetival *gracioso*, o bondadoso, comporta la misma idea de favor libre, inmerecido, que viene del superior. En doce de las trece veces que se encuentra dicho adjetivo, viene relacionado con la misericordia, y a veces encierra asociaciones sorprendentes. Dios es bondadoso al considerar al pobre (Éx. 22:27). Guarda a los sencillos con justicia (Sal. 116:6) y en su calidad de Creador misericordioso y compasivo alimenta a sus criaturas (Sal. 111:4, 5). Dios es lento para la ira y misericordioso incluso en la provocación (Éx. 34:6; Sal. 86:15; 103:8; Jl. 2:13; Jon. 4:2).

3. Cp. N. H. Snaith, *The Distinctive Ideas of the Old Testament* (Londres: The Epworth Press, 1944), p. 129.

En su bondadosa compasión oye la petición del pecador arrepentido y le libera (2 Cr. 30:9; Jl. 2:13).

Comparando *chen* con *chesed* (la otra palabra principal del Antiguo Testamento para gracia), dice Snaith: «Tiende a comunicar, en mayor medida que *hesed*, la idea del favor inmerecido, o de la suprema gracia o condescendencia de parte del dador, que es el superior. No existe la menor obligación por parte del superior para mostrar este *ben* por cuanto todo es generosidad. No cabe pensar en modo alguno de acusarle de dureza si no ejerce la gracia. El suplicante no tiene ni el más liviano derecho, ni está en condiciones para hacer cualquier cosa que refuerce su petición, más allá del simple hecho de pedir».⁴

Torrance piensa que esto es generalizar demasiado y aporta ejemplos cuando el Antiguo Testamento presenta «un tono de reprimenda cuando no se muestra el favor, tanto en cuanto a jóvenes (Dt. 28:50) como en cuanto a ancianos (Lm. 4:16), o en el caso de José (Gn. 42:21)».⁵

Este pensamiento del favor inmerecido, en relación con el hecho de que Dios muestre *chen*, es de capital importancia. Éxodo 33:19 es particularmente sorprendente en este sentido: «Yo... tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente». Normalmente, el favor que Dios dispensa toma la forma de liberación de los enemigos, de los males, de los pecados.⁶ Job reconoce que, incluso si él fuera justo, tendría

4. *Ibid.*, p. 128.

5. T. F. Torrance, *The Doctrine of Grace in the Apostolic Fathers* (Edimburgo: Oliver and Boyd, 1948), p. 11.

6. R. B. Girdlestone, *Synonyms of the Old Testament* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co. 1953), p. 107.

que implorar la gracia de Dios (Job 9:1ss, especialmente el v. 15). El salmista ora por la liberación del desprecio del orgulloso (123:3), de la dificultad (30:10), de la opresión de los hombres (119:132-134), de la desolación y de la aflicción (9:13; 25:16), de la pobreza y de la necesidad (86:1-3), de las calamidades (57:1), de los enemigos que devoran (56:1) y de la tristeza (4:1; 31:9).

Es particularmente interesante el uso del verbo en las bendiciones de Aarón en el nombre de Yahvéh para el pueblo de Israel (Nm. 6:22-26).⁷ Se trata de una condescendencia extrema el que el nombre de Dios sea colocado sobre Israel como identificación y como bendición (Nm. 6:27) y que Yahvéh haga brillar su rostro sobre Israel (Nm. 6:25).

Aunque *chen* tiene poca significación redentora, hay unos cuantos pasajes que conectan las dos ideas. «Que le diga que Dios tuvo de él misericordia, que lo libró de descender al sepulcro, que halló redención» (Job 33:24). Además, el salmista dijo: «Redímeme y ten misericordia de mí» (26:11b). Lo más que podemos decir es que esta relación doctrinal entre redención y *chen*, gracia, se revela muy tenuemente en el Antiguo Testamento.

B. Chesed

El sentido de esta palabra es difícil de interpretar porque incluso no es posible describirlo con exactitud en el original aunque aparece 250 veces en el Antiguo Testamento. Sin embargo, es una palabra que se relaciona con

7. Ya que «Jehová» no es una amplia transliteración del Tetragrámaton, Yahvéh se usará en todo el libro. El hebreo *YHWH*, traducido por Señor o Dios y por Jehová en varias versiones, se traduce ahora por Yahvéh más comúnmente por los eruditos hebreos.

la palabra del Nuevo Testamento para gracia, o sea *jaris*, y se relaciona más que con la palabra *chen*. «En el período del Nuevo Testamento *jaris* se admitiría una estrecha relación con *chesed* y es evidente que las asociaciones de esa palabra hubieron influido en moldear el característico uso de *jaris* en el Nuevo Testamento, que es diferente de cualquier uso griego ordinario y no exactamente igual al *jaris* = *chen* de la Septuaginta».⁸

Gesenius piensa que el sentido primario de la raíz es el de «un ardiente y ansioso deseo que domina a la persona».⁹ Al parecer, la raíz permite en su significado ese ardiente deseo de manifestarse a sí mismo, ya sea en bondad y amor o en injuria y envidia. En árabe, arameo y siriaco predomina el mal sentido, en tanto que en hebreo precede la idea noble.¹⁰ El aspecto maligno de la palabra ocurre solo tres veces en el Antiguo Testamento (Lv. 20:17; Pr. 14:35; 25:10). La primera cosa que se nota acerca del significado de la raíz de *chesed* es la intensidad del sentimiento.

Hay una segunda idea importante en el significado de *chesed* y es sencillamente éste: *chesed* establece una relación entre las personas involucradas en ese acto de bondad que se realiza. Esta relación se establece entre aquellos que son «intrínsecamente homogéneos», tales como parientes, amigos, gobernantes y súbditos, anfitriones y huéspedes.¹¹ Frecuentemente, ese lazo se manifiesta en una relación

8. C. H. Dodd. *The Bible and the Greeks* (Londres: Hodder and Stoughton, 1954), pp. 63-64.

9. W. Gesenius, *Hebrew and Chaldee Lexicon* (Nueva York: Wiley, 1890), p. 293.

10. Snaith, *op. cit.*, p. 97.

11. N. Glueck, «Das Wort Hessed» *Beihfte zur Zeitschrift für die Alttestamentliche Wissenschaft*, XLVII (1927), p. 3.

pactada, ya sea personal (como la de David y Jonatán) o corporativa (como la de Dios e Israel). Tan importante es esta idea de relación en *chesed* que podemos decir que *chesed* se convierte en la base sobre la que se levanta y se desarrolla tal relación. En el caso de Israel, que estaba obligado con Dios mediante el *chesed* de Dios para con ellos, significaba que «los deberes sociales y las relaciones entre los mismos hombres no eran consideradas como meramente éticas o legales, sino primera y principalmente como religiosas, y de hecho atadas radicalmente por el amor persistente e inmovible de Dios. Y era esto lo que habría de hacer de Israel una nación distinta a las otras naciones de la tierra».¹²

Resulta claro que *chesed* requiere relación entre Dios y el hombre, ya sea personal o en grupo, y relaciones entre los hombres. Debido a esto, «un *chasid* era un hombre que respondía bien al favor o a la gracia de Dios (*chesed*)».¹³

Combinando estas ideas de intensidad y de relación, vemos con claridad que cuando Dios muestra su *chesed* en una relación pactada, su gracia es firme, persistente y recta. Para substanciar esto, Snaith ha mostrado que de los cuarenta y tres casos en que *chesed* se une a otro nombre, resulta lo siguiente: en veintitrés casos se une con fidelidad, firmeza o verdad; en siete con pacto; en cuatro con justicia; en uno con prosperidad; en uno con fortaleza; y en siete con bondad y compasión. De esta forma, el pensamiento de fidelidad, no las ideas de bondad y misericordia, es lo que predomina en la relación de la gracia. «Estos casos

12. Torrance, *op. cit.*, pp. 13-14.

13. C. R. Smith, *The Bible Doctrine of Man* (Londres: The Epworth Press, 1951), p. 49; cp. 1 S. 2:9; Sal. 31:23; 37:28; Pr. 2:8.

detallados encierran una preponderancia en favor del significado de “firmeza o perseverancia”, que con frecuencia se olvida. No deseamos en ningún modo negar los significados de “amorosa bondad o misericordia” que *chesed* tiene frecuentemente. Por el contrario, nuestra finalidad consiste en hacer hincapié en que estas traducciones son, con frecuencia, demasiado débiles para comunicar la fuerza, la firmeza y la persistencia del seguro amor de Dios.¹⁴

Puede ayudarnos a asimilar lo extenso de *chesed* en el Antiguo Testamento si vemos algunas de las doctrinas que se relacionan con ello.¹⁵ Este panorama demostrará la importancia de *chesed* en la urdimbre del Antiguo Testamento. El amor y misericordia persistente de Dios invade toda la teología del Antiguo Testamento.

La comunión con Dios se hizo posible en el Antiguo Testamento por medio de la perseverante misericordia de Dios. Para el hombre justo, *chesed* era el medio de entrada, como dice el Salmo: «... yo por la abundancia de tu misericordia entraré en tu casa» (5:7). Además, era un refugio precioso (Sal. 36:7) y tema de contemplación en el lugar santo de comunión (Sal. 48:9).

Las relaciones del pacto con Dios están reguladas por *chesed*. Por el lado divino del pacto, la manifestación del firme amor bondadoso de Dios está garantizado por la fidelidad de Dios (Sal. 25:10) y por su justicia (Sal. 103:17). En la parte humana hay que esperar que el hombre guarde los testimonios, las ordenanzas y los mandamientos de

14. Snaith, *op. cit.*, pp. 100-102.

15. Lo que sigue es un resumen de una sección de la excelente disertación de H. C. Woodring, Jr. «Grace under the Mosaic Covenant» (Dallas: Dallas Theological Seminary, 1956), pp. 175-187.

Dios con un espíritu de amor y de reverencia (Sal. 25:10; 103:17, 18; Dt. 7:12; Neh. 1:5). Ya que el amor perenne es la manifestación de la bendición del pacto, su retirada es equivalente al juicio y a la ira (Jer. 16:5). La omnipotencia de Dios asegura las bendiciones de gracia que, por otra parte, serán suspendidas para aquellos que se nieguen a observar las obligaciones del pacto (Sal. 62:10-12). A pesar de que exista semejante responsabilidad por parte del hombre, no hemos de inferir que los pactos dependían necesariamente del mérito humano. Una vez que se cumplen las justas demandas de Dios, Él es libre de actuar por su gracia, y el goce de tal gracia depende, con frecuencia, de la justa relación que tenga el hombre con Dios, pero el ejercicio de la gracia depende solo de la bondad constante de Dios.

En particular, el pacto davídico estaba relacionado con el *chesed* de Dios (2 S. 7:15; 1 Cr. 17:13). Este firme amor de Dios nunca desaparecerá, aunque los descendientes de David sean castigados por cualquier desobediencia (Sal. 89:33, 34). Además, el *chesed* es la base de la oración, tanto de la que hace el rey (2 Cr. 1:8; 6:14, 42; Sal. 89:49) como de la que hacen los súbditos en favor de su soberano (Sal. 61:6, 7). El cumplimiento final del pacto davídico se encuentra en el Mesías, el cual no será quitado por causa de la inquebrantable actitud de amor y de bondad constante de Dios (Sal. 21:7). Por la misma razón, su trono será establecido para siempre (Is. 16:5).

El pacto mosaico, además, se relaciona con el constante amor y bondad de Dios. Tanto la primera como la segunda fecha de las tablas de la Ley mencionan *chesed* (Éx. 20:6; 34:6, 7; Dt. 5:10).

La liberación se basa en el *chesed* de Dios. Constituye

la base de la liberación de los enemigos, de la aflicción, de la adversidad, de la peregrinación en el desierto, del lodo, de las aguas profundas y del subterráneo Seol (Sal. 6:4; 31:7, 16; 57:3; 69:13-16; 86:13; 107:8; 136:23, 24). Semejante liberación es de pura gracia y pueden conseguirla todos los que buscan refugio en las misericordias del pacto de Yahvéh, por medio de la fe (Sal. 17:7; 69: 13-16).

El habilitar y proporcionar se identifica con *chesed*. En el Salmo 85:7 la manifestación de constante amor y bondad divina se refiere principalmente al resurgimiento nacional (v. 6), aunque esto requiere la conversión del corazón (v. 8).

La iluminación en forma de guía diaria en el camino (Sal. 143:8) y la instrucción de los estatutos divinos (Sal. 119:64, 124) forman parte igualmente de esa manifestación del amor y la bondad divina firme y constante.

El perdón fue debido al *chesed* de Dios. Durante la Ley, Moisés suplicó por el rebelde Israel que iba a ser aniquilado en Cades-barnea, a base de la grandeza del firme amor de Dios (Nm. 14:19). Daniel también hizo sus súplicas a base de las misericordias del pacto de Dios (Dn. 9:4, 13, 18), en tanto que David suplicó igualmente a Dios, basándose en su *chesed* (Sal. 51:1*b*) después de su flagrante pecado.

La esperanza del piadoso israelita estaba en Dios, su Señor, que tiene misericordia para siempre (Sal. 130:7).

La alabanza se dirige siempre al Señor por su *chesed*, siendo dicha alabanza deber particular de los sacerdotes (2 Cr. 5:3; Sal. 13:5; 31:7; 59:16; 63:3; 86:12, 13; 89:1; 92:2; 100:5; 106:1; 107:1, 8; 115:1; 117:1, 2; 118:1-4, 9; 136:1; Esd. 3:11).

La preservación va inseparablemente unida al *chesed* de Dios y el ojo del Señor está sobre aquellos que esperan

en su misericordia firme (Sal. 33:18) por cuanto Él dirige, día y noche, su pacto de gracia (Sal. 42:8). La oración que *chesed* pueda preservar continuamente (Sal. 40:11) no es en vano. Cuando resbala el pie, lo mantiene el *chesed* (Sal. 94:18), cuando se está en una ciudad sitiada, él preserva maravillosamente (Sal. 31:21). En medio de las aflicciones disciplinarias resulta una fuente de consuelo (Sal. 119:75, 76). En la forma de nieve, tormenta, frío o lluvia, cumple su propósito amoroso (Job 37:10-13). Tanto Daniel, el valiente, como Ester, la hermosa, se sintieron agradecidos por su influencia (Dn. 1:9; Est. 2:9, 17). En verdad, todos deben confesar que «por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias» (Lm. 3:22). Con Dios como pastor, incluso la más débil de sus criaturas puede exclamar: «Ciertamente el bien y el *chesed* me seguirán todos los días de mi vida. Y en la casa de Jehová moraré por largos días» (Sal. 23:6).

En conclusión, podemos resumir el concepto de gracia en el Antiguo Testamento como sigue:

- 1) Hay muchas referencias a la gracia como carácter esencial de Dios y carácter impartido al hombre.
- 2) *Chen* es el favor inmerecido de un superior a un inferior, lo que, en el caso de Dios como superior, se expresa al hombre usualmente en bendiciones espirituales temporales, ocasionalmente, y en la liberación de los sentidos tanto físicos como espirituales.
- 3) *Chesed* es la misericordia firme expresada entre gente y particularmente en los pactos en que Dios se relaciona con su pueblo y que fueron garantizados por su *chesed*.

III. EN LA LENGUA GRIEGA

Básicamente, la palabra griega para gracia, *jaris*, significa lo que despierta el placer o asegura el gozo, y de esta forma la palabra puede cubrir un gran abanico de significados, siendo actualmente usada con frecuencia para la belleza corporal,¹⁶ las obras de arte,¹⁷ las palabras bonitas,¹⁸ el encanto de la canción,¹⁹ la delicia de la viña dionisiana,²⁰ la dulzura del reposo,²¹ la dulzura de la vida,²² la gloria de la victoria,²³ la gloria de una muerte noble,²⁴ la gracia de una persona²⁵ y para la gracia que se añade a la virtud.²⁶

A este sentido de *jaris*, como calidad que produce placer, se añade la idea del placer o del gozo mismo, de modo que *jaris* resulta a veces sinónimo de *edoné* (de donde se deriva la palabra *hedonismo*).²⁷ Además, se añade un aspecto psicológico al concepto griego de *jaris*, de manera que también significa la disposición o personalidad que es graciosa, elegante, o atractiva. De esta manera la palabra viene a tener el sentido de concesión, de amabilidad o de favor.²⁸ Eventualmente, *jaris* denota el acto concreto del favor o de la amabilidad que puede incluso tomar la forma

16. Hesíodo, *Works and Days*, 65.

17. Esquilo, *Agamemnon*, 405, 406.

18. Homero, *Odisea*, VIII, 175.

19. Píndaro, *Olympia*, I, 17-19, 30-32.

20. Eurípides, *Bacanales*, 534.

21. Eurípides, *Orestes*, 159.

22. Eurípides, *Medea*, 227.

23. Píndaro, *Olympia*, VIII, 77-80.

24. Esquilo, *Agamemnon*, 1304.

25. Aristófanes, *Las avispas*, 1278.

26. Píndaro, *Olympia*, II, 11.

27. Platón, *Gorgias*, 462 C; *Sofista*, 222 E.

28. Sófocles, *Ajax*, 522.

de don, o donativo.²⁹ La gratitud que se expresa por tal favor, se llama también *jaris*.

Si bien *jaris* se emplea, por lo general, para las relaciones entre los hombres, unos con otros, también se aplica especialmente a la actitud que adoptan los dioses con respecto a los hombres.³⁰ Este favor se pide en oración y se espera, ofreciéndose también sacrificios para conseguirlo.³¹

Para resumir, *jaris* tenía varios significados en la Literatura griega y son los siguientes:

- 1) Se usaba objetivamente para lo que causaba favorable impresión o atractivo, especialmente la gracia de las formas, lo elegante, la soltura en el hablar, lo favorable.
- 2) Se usaba subjetivamente del concepto favorable que se tenía respecto de una persona.
- 3) Se empleaba para un favor definido.
- 4) Se usaba para el sentimiento recíproco que se producía al concederse un favor, es decir, en el sentido de gratitud.
- 5) También se empleaba de modo adverbial en frases como «por una cosa» (por causa, o en lugar de) — *jarin tinos*.³²

Aunque *jaris* tiene estos significados y usos en el griego clásico, no hay que entender que el concepto que transmitía era semejante al del Nuevo Testamento. A grosso modo,

29. Eurípides, *Alcestis* 842; Homero, *Iliada*, IX 316-318; V. 211, 874; IX. 613; Sófocles, *Edipo Coloneo*, 635-637.

30. Aristóteles, *Política*, III. XI. 39; Hesiodo, *Obras y días*, 190-193.

31. Baquílides, *Poemas* III. 38, 39; Píndaro, *Olympia*, 175-78.

32. J. A. Robinson, *St. Paul's Epistle to the Ephesians* (Londres: The MacMillan Co., 1914), p. 221.

el concepto filosófico griego del hombre era que tenía virtud por sus propios méritos, aparte de cualquier otro don de gracia. Por su propio poder y voluntad, el hombre podía aspirar a la virtud y, con el tiempo, la práctica de la virtud podría convertirse en hábito. Tal concepto del hombre tiene poca consecuencia en la clase de gracia que se revela en el Nuevo Testamento.

Y, sin embargo, la mente griega reconocía la necesidad de alguna ayuda externa, y por ello se hacía evidente en su mitología la admisión de una falta de completa suficiencia. *Jaris* se emplea, como hemos visto, para el favor divino que se dispensa al hombre y que el hombre busca, pero los dioses en que creían y los favores que dispensaban al hombre constituían un grito muy lejano de lo que el cristiano conoce por medio de Cristo.

«Y así, para resumir, mientras que por una parte la tendencia general de la filosofía era insistir en el poder del hombre para hacer por sí mismo lo que era bueno o virtuoso, y para alcanzar la sabiduría por sus propios poderes de razonamiento, sin ayuda exterior, por otro lado la mitología y la religión populares buscaban en la práctica favores y dones de los dioses, dándoles gracias por sus actos de generosidad».³³

IV. EN EL NUEVO TESTAMENTO

Después de lo dicho parecería que los escritores del Nuevo Testamento eran herederos de una riqueza de significados referentes a la palabra *jaris*.³⁴ Algunas de las sig-

33. Jauncey, *op. cit.*, pp. 16-17.

34. *Jaris* se emplea 155 veces en el Nuevo Testamento, 101 de las cuales por el apóstol Pablo.

nificaciones griegas puras que les eran familiares aparecen en sus escritos, pero se mezclan entre las sombras ante la luz cegadora de la revelación que ofrece de manera clara el significado cristiano de la gracia. Las ideas veterotestamentarias del favor inmerecido y de la perseverancia aparecen también en la palabra *jaris*, pero su completo significado quedaba a la espera de la encarnación de nuestro Señor Jesucristo. «Si bien se le aplican otros significados todavía vigentes, hay un sentido especial cristiano de la palabra acuñado por el impacto de la revelación para transmitir algo que es absolutamente único». ³⁵ Leemos en Juan 1:17 que «la gracia y la verdad vinieron por Jesucristo». La gracia es propiedad peculiar del cristiano en su religión, y el cristianismo dio a la gracia ese significado que jamás tuvo antes.

Aunque la revelación principal de gracia en nuestro Nuevo Testamento se centra en la persona y en la obra de nuestro Señor Jesucristo, la palabra se usa de distintas maneras.

El sentido clásico de suministrar gozo, placer, delicia, encanto, o amor, aparece al menos en dos pasajes del Nuevo Testamento, en Lucas 4:22 y en Efesios 4:29.

El significado de buena voluntad, misericordia y favor también se encuentran en varios pasajes del Nuevo Testamento (Lc. 1:30; 2:52; Hch. 7:10, 46). Hechos 7:10, donde se dice que José recibió el favor del Faraón, a los ojos de éste, muestra un ejemplo del concepto típico del Antiguo Testamento sobre el favor dispensado por un superior a un inferior. En relación con la dispensación del favor de Dios,

35. Torrance, *op. cit.*, p. 20.

muchos otros pasajes del Nuevo Testamento enfatizan su carácter de inmerecido (Hch. 11:23; Ro. 11:6; 2 Co. 4:15; 6:1; 9:14; 2 Ts. 1:12). Sobre el uso de *jaris* en estos pasajes, Thayer comenta muy bien que se refiere a «la bondad misericordiosa en virtud de la cual Dios, ejerciendo su santa influencia en las almas, las vuelve a Cristo, y les guarda, les fortalece y les aumenta la fe cristiana, el conocimiento, el afecto, incitándoles al ejercicio de las virtudes cristianas».³⁶

Jaris se emplea en expresiones de gracias (1 Ti. 1:12; 2 Ti. 1:3), notando particularmente su uso en 1 Corintios 10:30: «Y si yo con agradecimiento participo, ¿por qué he de ser censurado por aquello de que doy gracias?».

Finalmente, *jaris* se emplea para expresar ciertos beneficios específicos de la gracia, particularmente la salvación en Cristo. A veces cubre la condición espiritual entera del que es gobernado por la gracia (Ro. 5:2; 1 P. 5:12). En otras ocasiones se refiere particularmente a la gracia del dar (1 Co. 16:3; 2 Co. 8:6, 7). También incluye otras bendiciones temporales o terrenales (2 Co. 9:8).

El principal beneficio de *jaris* es la gracia salvadora de Cristo (1 P. 1:10, 13; 2 Co. 8:9). Aunque no se registró nunca que Cristo mismo empleara la palabra *gracia*, no obstante, queda perfectamente claro que Él era la corporalidad de la gracia y de la verdad (Jn. 1:18) y fue Pablo quien elaboró el tema por cuanto fue precisamente aquella maravilla de la gracia de Cristo lo que cautivó completamente al apóstol. Su propio testimonio fue: «Y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí. Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno

36. J. T. Thayer, *A Greek English Lexicon of the New Testament* (Nueva York: American Book Company, 1889), p. 666.

de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo» (1 Co. 15:8-10).

«Dios no le esperó para ganar la salvación, ni le dejó que él mismo consiguiese su paz mediante el precio de una obediencia laboriosa, sino que, en su infinita gracia, Dios mismo anticipó su acción. Como el padre en la parábola del hijo perdido, fue a encontrarle aunque todavía estaba lejos, porque ya le había envuelto en su amor y en su misericordia. Él le había ofrecido una nueva vida, se había puesto Él mismo en el lugar de la naturaleza humana frágil, apelando a los hombres para que tuviesen comunión con Él mediante Jesucristo».³⁷

En este sentido, pues, la gracia es el favor de Dios, dando a su Hijo, y el beneficio de los hombres al recibirle. «La gracia en el Nuevo Testamento es el elemento más básico y característico del evangelio cristiano».³⁸ Y quien haya creído en ese evangelio se ve impelido a vivir una vida de gracia, ocupado sólo en el pensamiento de hacer la voluntad de Dios. Esta es la verdadera gracia de Dios.

El Nuevo Testamento emplea, al propio tiempo, otras palabras que vienen íntimamente relacionadas con *jaris* y una de ellas es *jaritoo*, que significa *otorgar gracia sobre*, palabra que ocurre solamente en Lucas 1:28 cuando Gabriel saluda a María como «muy favorecida» y en Efesios 1:6 donde se dice que cada creyente es también «muy

37. H. A. A. Kennedy, *The Theology of the Epistles* (Londres: Duckworth, 1919), p. 77.

38. Torrance, *op. cit.*, p. 34.

favorecido» o «aceptado en el amado». La idea es que todos los creyentes están envueltos por la gracia o cargados de gracia en Cristo (siguiendo la analogía de los significados de los verbos que terminan en *oo*).³⁹

Una segunda palabra que está íntimamente relacionada con *jaris* es *charisma*, un don. Esta palabra solamente la emplea Pablo en el Nuevo Testamento, con una excepción (1 P. 4:10) y cubre el don de la salvación (Ro. 6:23), el don del cuidado providencial (2 Co. 1:11), los dones del casamiento y de la continencia (1 Co. 7:7) y el abanico de las aptitudes dadas por el Espíritu para el servicio (Ro. 12; 1 Co. 12; Ef. 4). Estos *jarismata* dados por Dios recaen sobre el creyente porque es heredero de la *jaris*.

Finalmente, hemos de hacer mención de la relación que hay entre misericordia y gracia. La misericordia implica piedad, en tanto que la gracia incluye la idea de una acción favorable hacia los pecadores. La misericordia es aplicada a veces a la creación inferior, pero la gracia se emplea en relación con los hombres solamente (cp. Ro. 8:20-23; Job 38:41; Sal. 147:9; Jon. 4:11). «La misericordia es... sólo un simple aspecto subordinado de *chen*, palabra incluyente que reúne todo lo que puede suponerse que expresa la sonrisa de un Rey celestial contemplando a su pueblo a sus pies. Esta es la idea del verbo *chanan*... en la bendición aarónica».⁴⁰

Aún más, lo contrario de misericordia es miseria y lo contrario de gracia es demérito o culpa. Al planear nuestra salvación, la misericordia de Dios iba delante de su gracia

39. J. B. Lightfoot, *Notes on the Epistles of St. Paul* (Londres: The MacMillan Company, 1895), p. 315.

40. F. J. A. Hort, *The First Epistle of St. Peter* (Londres: The MacMillan Company, 1898), pp. 25-26.

(Lc. 1:78, 79; Ef. 2:4). El amor de Dios por un mundo miserable brota de su misericordia; el don de Dios en la persona de su justo Hijo se hizo necesario por causa de nuestra culpa. Desde el punto de vista del hombre en la elaboración de su salvación, la gracia precede a la misericordia porque el perdón por la culpa debe ir antes que el alivio de la miseria (1 Ti. 1:2; 2 Ti. 1:2; Tit. 1:4; 2 Jn. 3). La misericordia precede en el plan, pero la misericordia va después en lo previsto para el hombre.

Resumiendo, el concepto de gracia en el Nuevo Testamento, aunque incluya todos los significados hebreos y griegos, se eleva infinitamente y de modo único al asociarse con el Salvador. El pródigo don de Dios en la persona de su Hijo constituye el particular significado de la gracia en el Nuevo Testamento. Por eso resulta perfectamente cierto afirmar que *jaris* es una palabra que ha sido elevada a un más alto nivel y llena de un nuevo significado por nuestro Señor Jesucristo. Su propio sacrificio es gracia en sí misma (2 Co. 8:9) y esta gracia es absolutamente libre (Ro. 6:14; 5:15; Ef. 2:8), siendo la que conquista el pecado, tanto en su pena como en su potencia (Ro. 5: 12-21; 6:1-23). Cuando esa gracia que fue revelada en Cristo la recibe el creyente, entonces gobierna la vida espiritual amontonando favor sobre favor. Equipa, fortalece y controla todas las fases de su vida (2 Co. 8:6; Col. 4:6; 2 Ts. 2:16; 2 Ti. 2:1). Consecuentemente, el cristiano da gracias (*jaris*) a Dios por las riquezas de la gracia de su don inefable (2 Co. 9:15). A lo largo del Nuevo Testamento, por lo tanto, el pensamiento predominante es la gracia de Dios en Cristo que nos redime, nos gobierna y nos da el consuelo eterno y la buena esperanza.

